

bren un opíparo banquete destinado á los espíritus hambrientos. Cuando uno de los acólitos avisa que los espíritus están ya dispuestos á comer, los sacerdotes mandan llevar los manjares al templo, abandonando al pueblo algunos desperdicios.

Por agosto se celebra otra fiesta muy semejante á la precedente, que se llama *Shau i'*, ó la quemazon de la ropa, porque se hacen de papel todas las piezas del vestido que se usan en el país, y se queman, con la esperanza de que se conviertan en ropas verdaderas en la otra vida, para el uso de sus parientes. Algunos son todavía mas generosos: hacen una casa de papel con todos los muebles y utensilios necesarios, y por medio de una escritura pública, trasladan su propiedad al pariente difunto á quien quieren favorecer. Después de firmado y sellado este acto, pegan fuego al edificio, y quedan muy persuadidos de que el pariente toma posesion en aquel instante de una casa real y verdadera.

La proteccion dada á la idolatría y á la supersticion, es constante y general en todas las clases del imperio, y hay millares de personas que ganan la vida y prosperan, sacando astutamente partido de aquella disposicion. Continuamente se están abriendo suscripciones para edificar pagodas ó reparar las decaidas, como medio seguro de atraer las bendiciones del cielo á la vecindad de aquellos sagrados edificios. En 1843 sucedió en Macao un caso que prueba hasta qué grado llegan estas propensiones supersticiosas. Un oficial inglés que en el ataque de *Chinkian fu* se habia apoderado de una estatua del dios del fuego, se la regaló á una señora como objeto de curiosidad. Pocos meses después, la señora tuvo que volver á la India y deshacerse de todos sus muebles. Como se acostumbra en el país, se hizo de ellos una subasta pública, á la que acudió una gran muchedumbre de chinos atraidos por el deseo de adquirir el ídolo. Antes de todo lo examinaron cuidadosamente para saber si tenia la señal de la consagracion, sin la cual no puede ser objeto de culto. Seguros de ello, compraron el ídolo por treinta duros, y lo llevaron en andas á una tienda, que se adornó y limpió en honor de tan elevado huésped. En seguida se convocó una reunion pública, y en ella se trató de comprar un terreno para edificarle una capilla. La suscripcion se llenó en pocas horas y produjo 1,200 duros. Con esta cantidad se adquirió del gobernador de la parte china de la isla un islote inhabitado, y en él se formó un templete, donde reside ahora aquel númen, en compañía de un hombre que los devotos pagan y que no tiene mas oficio que perfumarlo, quemando incienso y papel en su altar.

El sortilegio es práctica muy propagada en China, á la cual se acude continuamente para saber si tendrá buen éxito tal empresa, ó cura tal enfermedad; si convendrá casarse tal día, ó despachar un buque á tal puerto: en fin, apenas hay accion de la vida que no se someta de antemano á la decision de la suerte. Algunos pasages de las obras de Confucio dan á entender que no estaba muy distante de creer en agüeros, y en esta autoridad se apoyan los que les prestan una fé sin límites. En cada calle se encuentran las mesas de los decidores de la buena ventura; en tiendas mas lucidas practican sus artes los nigrománticos, y hasta en los mismos templos se echan suertes para saber si son acogidas ó no las oraciones, ó si son ó no gratos los sacrificios. Hay diversos modos de ejecutar la operacion. En todos ellos se hace uso del bambú; unas veces par-

tiendo la raiz por medio, y observando los dibujos que forma; otras, escribiendo ciertos caractéres en fragmentos de la caña, y procurando inferir consecuencias de las combinaciones fortuitas que resultan de su mezcla.

Este bosquejo del carácter religioso de los chinos, careceria de una de sus partes mas importantes, si no hiciéramos alguna mencion de las instituciones de beneficencia que se encuentran en el país. Las buenas obras se consideran allí como pruebas de la sinceridad de los buenos sentimientos. Los clásicos, ademas, recomiendan la benevolencia, y las obras religiosas de los budhistas, aconsejan aliviar al pobre, vestir al desnudo y asistir al enfermo. Son comunes los donativos privados de ropas y comestibles, y las suscripciones entre las gentes acomodadas para mantener los pobres del barrio. Hay en Canton una casa de espósitos, fundada en 1698, con capacidad para 300 niños. El gasto anual no baja de 3,500 duros, parte de cuya cantidad proviene de derechos que pagan los buques extranjeros al entrar en el puerto. Cerca de aquel establecimiento hay un hospicio para ciegos y ancianos desvalidos. Los gastos ascienden á 7,000 duros; pero no sabemos el número de los acogidos. En *Shan ghai* existe otra casa de espósitos, fundada en 1707, en la que ha habido entradas anuales de 5,000 duros, mientras los gastos no han pasado de 1,550. Esta casa publica frecuentemente exortaciones patéticas á las almas caritativas para que la auxilien con limosnas, y su reglamento está hecho con inteligencia y prevision. Cuéntanse en algunas grandes ciudades del imperio instituciones semejantes á las que hemos citado; pero la caridad es una virtud que no puede florecer en el estéril terreno del paganismo, y como la escensiva poblacion de la China necesariamente ocasiona grande miseria y destitucion, el gobierno emplea anualmente grandes sumas en la distribucion de arroz entre los infelices, que sin estos socorros perecerian de hambre en las calles. Solo en la ciudad de Pekin la policia tuvo que mantener, hace dos años, 461,129 pobres por espacio de muchos dias.

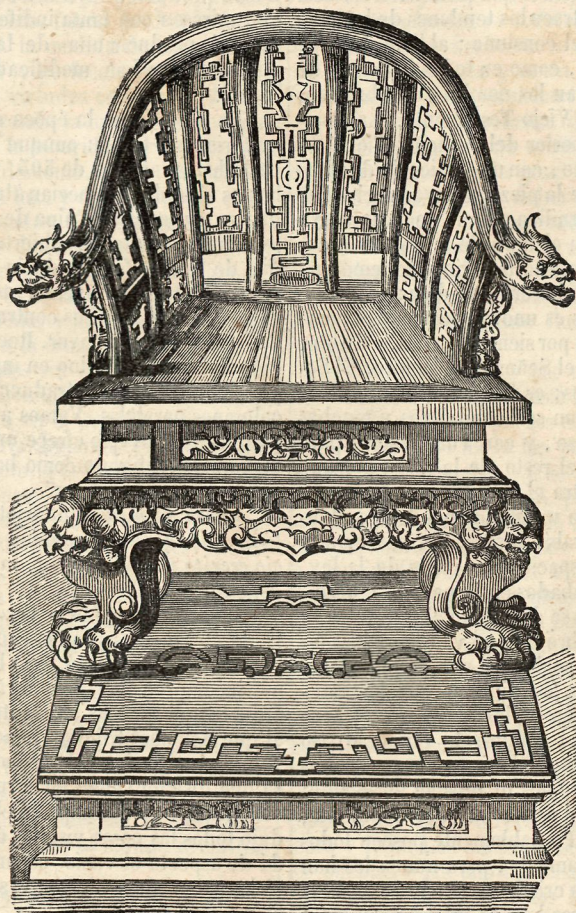
La condicion general del espíritu religioso en China, como puede inferirse de todo lo que precede, es en alto grado deplorable. El pueril ceremonial del culto indigena, las ritualidades de los budhistas, las quimeras de los racionalistas, no sirven ni para ilustrar la inteligencia ni para purificar el corazon. El culto de los antepasados es el único sentimiento devoto profundamente arraigado en los corazones, y el hecho de prevalecer en todas las sectas, y de amalgamarse con todos los cultos, prueba que es la verdadera y única religion nacional.

Ademas de las sectas mencionadas, hay muchas sociedades que participan del carácter religioso y del politico. La mas importante de ellas se llamaba, en los tiempos de su primera asociacion, *Pih lien Kiau*, ó sociedad del lirio acuático; pero habiendo adquirido tal preponderancia, que fué preciso que el código mismo la prohibiese en un artículo especial, mudó de nombre, y ahora se llama *Tientihwui*, ó reunion de la Triada. Su objeto es el destronamiento de la dinastía reinante, y estuvo muy cerca de obtenerlo en su primera época, que fué por los años de 1800, cuando logró alistar innumerables sectarios y suscitar una violenta rebelion en las provincias centrales: rebelion que no pudo reprimir el gobierno sino después de ocho años de guerra encarnizada y mucho derramamiento de sangre. Bajo la

nueva denominacion, se ha esparcido en las provincias marítimas, donde no goza de mucha popularidad. Sus reuniones son secretas; sus miembros se entienden entre sí por medio de gestos y símbolos, y se ayudan mutuamente en sus necesidades, y no pocas veces en la perpetracion de crímenes odiosos y en evadir las investigaciones de la policía. Los ingleses persiguen á estos sectarios en su colonia de Hong Kong; pero son tolerados en Siam, Malaca y las islas del Archipiélago, donde á veces, reunidos en formidable número, cometen toda clase de excesos y son el terror de las poblaciones indefensas.

Los mahometanos son conocidos y amparados en China, donde se introdujeron por primera vez durante la

su porte, y de un temple benigno y amable. Sus antepasados procedieron de Medina. Lee y habla corrientemente el árabe, y aunque habla la lengua china, no la lee ni la escribe. Condújome á la mezquita, que es una pieza alta, sostenida por columnas de madera, en que están grabadas sentencias sacadas del Coran. En el testero hay dos puertas cubiertas de adornos, y un estante, en que están los libros sagrados. El traje que usa en las ceremonias, es blanco, con un turbante pintado de varios colores. Su feligresia se compone de unas cuarenta familias, muchas de ellas ricas, y todas decentes y bien portadas. Tienen un dia de fiesta en cada semana, pero no lo observan con rigor, y dejan de asistir á los oficios de la mezquita si sus negocios



Trono ó altar chino.

dinastía de Tang, un siglo despues de la Egira. Los hay en todas las provincias, y algunos de ellos ejercen empleos públicos, despues de haber pasado por los exámenes requeridos por las leyes. Su número actual se calcula en medio millon de individuos. Tienen mezquitas en muchas ciudades; pero las principales son las de Canton, Fuchau, Changeáu, Amoy y Ningpo. Los nombres que les dan las otras sectas, significan: «gente que no tiene ídolos y no come carne de puerco.» El viagero Milne visitó la mezquita de Ningpo, y trabó conocimiento con el mufti: «es hombre, dice, de mediana edad, de entendimiento despejado, decente en

se lo estorban. Habiendo observado en la pared una inscripcion, en que se daba el título de eterno al emperador, le pregunté cómo permitia que se profanase aquel lugar sagrado con una blasfemia, á lo que me respondió que ningun mahometano se postraba delante del emperador, y que la inscripcion estaba allí sin significacion alguna, y solo por no esponerse á las sospechas del gobierno. El gran deseo de estos sectarios es visitar la Meca; pero muy pocos lo han realizado, estando rigorosamente prohibido por las leyes.»

En cuanto á los judíos, es indudable que existen en China; pero son muy imperfectas las noticias recogidas

por los europeos sobre su número y condicion. La única ciudad en que forman corporacion, es *Kaifung fu*, en la provincia de *Honan*, donde los llaman *tiau kin kiau*, ó la secta que saca tendones, y tambien *lan mau hwi tsz'* ó los mahometanos de gorros azules, porque tal es el color del tocado que usan en sus ceremonias. El edificio consagrado á su culto, ocupa un espacio de 400 pies de largo y 150 de ancho, dividido en tres patios. El primero tiene en el centro un portal, con inscripciones al Criador y conservador de todas las cosas. El segundo, al que se entra por dos postigos, encierra las habitaciones de los guardas y porteros. En el tercero hay dos capillas, dedicadas á bienhechores, y cuartos para los huéspedes. Detrás hay un espacio dividido por calles de árboles, un incensario de cobre y algunas esculturas. Junto á la pared del Norte, está el matadero, en que se estraen los tendones de los animales que se matan para el consumo; al lado del Sur, la sala de los antepasados, como en todas las casas de los chinos, y allí se veneran los nombres de Abraham, Isaac, Moisés y otros del Viejo Testamento. La sinagoga está en la parte superior del edificio. Tiene 60 pies de largo y 40 de ancho, con un pórtico de dos filas de columnas: En medio de la pieza se levanta el trono de Moisés, que es un magnífico sillón, con un cogin bordado, en que se coloca el libro de la ley. Está cubierto de un domo, en que está la tarjeta del emperador, pero coronada por un letrero que dice: «Oye, Israel. El Señor nuestro Dios es uno. Bendito sea el nombre de la gloria de su reino por siempre jamás.» En otra parte se lee: «Bendito sea el Señor por siempre. El Señor es el Dios de los dioses: es un gran Dios, fuerte y terrible.» Hay una mesa con seis candeleros y muchas vasijas para quemar incienso, y cerca un lavatorio para las abluciones. Dividido del resto de la pieza por una reja de bronce, se encuentra el *bethel* ó casa de la oracion, cuadrada por defuera y redonda por dentro, donde solo puede entrar el rabí durante las ceremonias del culto. Ocupan otros espacios los rollos de la ley, los diez mandamientos grabados en la pared, y algunos manuscritos. Los fieles se descalzan al entrar en la sinagoga; el rabí se se cubre con un velo para leer las escrituras, y se adorna el pecho con una banda encarnada. Celebran las mismas festividades que los antiguos hebreos; pero se sirven de los libros santos para echar suertes, y veneran el nombre de Confucio. No han oido hablar de Jesucristo, ni miran con repugnancia el crucifijo. No tienen ídolos ni prestan juramento; y cuando oran, vuelven el rostro hácia el Occidente, en memoria de Jerusalem. Probablemente poseen todos los libros del Antiguo Testamento, pero nunca los han dejado ver á los sacerdotes cristianos. De las comparaciones que algunos viajeros han podido hacer entre sus libros, y el legítimo texto hebreo, resulta una perfecta conformidad en el sentido, con algunas ligeras discrepancias verbales.

Réstanos hablar de la introduccion del cristianismo en China: asunto del mas alto interés, y que forma uno de los mas importantes episodios de los anales del Oriente. Está muy propagada la opinion de haber existido en China una iglesia nestoriana á mediados del siglo VII; pero la voz de la tradicion, y algunos datos esparcidos en los escritores orientales, autorizan á creer que la voz del Evangelio se dejó oír en China poco despues de los tiempos de los apóstoles, aunque no se admita la version siríaca relativa á la mision del apóstol Santo Tomás. El historiador protestante Mos-

hein, sin dar crédito á esta circunstancia, es de opinion que el cristianismo fué predicado en China por los discípulos de los apóstoles. Arnobio, que escribía el año de 300, habla de los hechos de los cristianos en Persia, Media y otras partes remotas del Asia. Los monges que llevaron á Constantinopla los primeros gusanos de seda en 552, habian residido largo tiempo en China, donde es de creer que no fueron los primeros ni los únicos en predicar las verdades reveladas. No quedan vestigios de sus trabajos en la literatura china, ni se sabe si publicaron libros, ó si los publicaron y han desaparecido en el trascurso de los siglos; pero es difícil de creer que no hicieran uso de la imprenta para difundir sus doctrinas, y mas incomprensible todavía que los que importaron á su país un nuevo producto, cuyo uso se limita al lujo y al adorno, mirasen con tanta indiferencia un invento, destinado á producir una de las revoluciones mas importantes que han modificado la suerte de la humanidad.

Es difícil fijar la época cierta de la llegada de los nestorianos á China: aunque no faltan datos para colocarla hácia los años de 503, y quizás los monges á que hemos aludido pertenecian á la secta. El único recuerdo que se conserva en China de aquellos hereges es el célebre monumento descubierto el año 1621, en la ciudad de *Siang fu*, provincia de *Shensi*. Suscitóse una encarnizada controversia acerca de su autenticidad entre los jesuitas y sus contrarios; pero militan sobradas pruebas en su favor. Recientemente ha sido traducido del original chino en inglés por el Dr. Bridgman y publicado, con las traducciones latina y francesa en columnas paralelas. Vamos á insertar aquí la española, porque creemos que ofrece un gran interés, tanto como monumento religioso como bajo el punto de vista puramente histórico.

«*Losa de piedra (ó tarjeton) en memoria de la difusion de la ilustre religion en China, con un prefacio eserito por King tsing, sacerdote de la iglesia de Ta Tsin (ó Judea.)*

»Verdaderamente la verdad inmutable y recóndita, la eterna causa de las causas, puramente espiritual y cuya vista alcanza á todo lo que existe, el ser eterno, incomprensible, que abrazando los polos creó el universo, el ser mas escelente que todos los santos, es al que debemos tributar honores supremos. Esta es la Trinidad misteriosa, el verdadero eterno señor Jehovah. El que distribuyendo en forma de cruz las cuatro divisiones del globo, impulsó el espíritu primitivo, y produjo todas las cosas visibles é invisibles. Entoncez mudó de aspecto el vacío oscuro, y se desarrollaron los cielos y la tierra. Giraron el sol y la luna, y empezaron el dia y la noche.

»Habiendo formado el universo como un arquitecto, creó el primer hombre, dotándolo de rectitud y benignidad, y le mandó que gobernase la tierra. Su naturaleza original era immaculada y pura, y su corazon sencillo no abrigaba apetitos desordenados. Pero al fin, Satanás, valiéndose del fraude, y echándole una cubierta dorada, privó al hombre de la equidad y de la grandeza, derivadas del centro del bien, y puso en su lugar el mal y las tinieblas. De aqui nacieron muchas sectas, que se siguieron unas á otras con rapidez, procurando tejer redes legales (1). Algunas pusieron á la

(1) Es decir, para cubrir sus asechanzas con el manto de la ley.

criatura en lugar del criador: otras decían que no hay nada que exista; otras hacían sacrificios para obtener la felicidad; otras engañaban á los hombres con apariencias de bondad. Todas trabajaban con ciencia, con ardor y con obstinación; pero se aturdieron y no consiguieron nada. Acumularon tinieblas sobre tinieblas, y perdieron su camino. Entonces la Santa Trinidad, designó al ilustre y adorable Mesías para que viniese al mundo como hombre, despojándose de su dignidad. Los ángeles proclamaron la buena noticia, y una virgen le dió nacimiento. Una brillante estrella lo anunció, y los persas acudieron con regalos. El cumplió la ley dada por los veinte y cuatro santos (1) y gobernó las naciones y las familias con gran sabiduría. Instituyó la nueva doctrina de la Trinidad, pura, espiritual, inexplicable. Como un alfarero, formó los buenos usos con la verdadera fé. Trazó la medida de los ocho límites (2); purgó las heces y perfeccionó la verdad; abrió la puerta de las tres virtudes constantes (3), revelando la vida, y destruyendo la muerte. Suspendió el sol brillante para disipar la oscuridad, y de este modo frustró las arterias del demonio. Con la misericordia subió á la montaña de luz, y desde allí dió consuelo á los espíritus confinados. Consumada su gran obra, subió en medio del día á su residencia. Dejó veinte y siete libros para la conversión de las almas. Instituyó el bautismo por el agua y el espíritu para borrar las vanidades de la vida, y purificar el corazón.

»Sus discípulos tomaron la cruz, y fué la señal que debía reunir á todos los justos sin distinción, y penetraron en los bosques, haciendo resonar la voz de la misericordia. Evangelizaron en el Oriente, por el camino de la vida y de la gloria. Dejaron crecer la barba para que se les tuviese respeto, y se afeitaban la cabeza en señal de no tener pasiones. No tenían esclavos y consideraban iguales á los altos y á los bajos. No guardaban el dinero, sino que lo daban á los desvalidos. Practicaban la abstinencia, para aumentar la sabiduría. Velaban para vivir en reposo y circunspección. Siete veces al día oraban, para bien de los vivos y de los muertos. Una vez en cada siete días hacen los oficios divinos, para limpiar los corazones y adquirir la pureza.

»La verdadera y constante doctrina es misteriosa y no se puede caracterizar fácilmente. Deseosos de hacerla clara y manifiesta, la llamamos *instrucción ilustre*. Ahora que no tenemos santos, no puede propagarse, y sin religión no hay santidad ni grandeza. Pero cuando hay religión y santos el mundo se civiliza y se ilumina.

»En el reinado del emperador civil (4) *Taitung*, el ilustre y pio engrandecedor de la dinastía *Tang*, hubo en Judea un hombre de superior virtud, llamado *Olopun*, el cual, guiado por las azules nubes y observando las leyes de los vientos, caminó, con las santas escrituras en la mano, al través de peligros y dificultades. En el año 636 llegó á *Changnan*. El emperador mandó á su ministro, duque *Tan*, que tomase el cetro imperial y fuese á los suburbios del Oeste, á recibir al huésped y conducirlo á palacio. Las escrituras fueron traducidas en la biblioteca imperial. El emperador en sus cuartos privados, hizo averiguaciones

sobre la religión, y convencido de que era la recta y verdadera, dió órdenes para su promulgación, espidiendo el siguiente edicto, fecha en *Chin Kivan*, año duodécimo, séptimo mes (agosto de 639): *La religión ha perdido su nombre invariable. Ya no hay cuerpo permanente de santos. En cualquiera región que habiten, dan instrucción y socorros á la muchedumbre. Olopun, hombre de gran virtud, del reino de Judea, ha venido á nuestra capital trayendo la escritura y las imágenes. Examinadas sus doctrinas, hemos reconocido que son puras, misteriosas y muy distintas de las que andan por el mundo. Al observar su origen, hemos visto que se han instituido como necesarias á la humanidad. Su lenguaje es sencillo; sus razones halagan y son benéficas á la raza humana. Sean promulgadas en todo el imperio como conviene. Edifíquese por el ministerio correspondiente una iglesia en la calle recta y santa de la capital, y nombrense veinte y un sacerdotes.*

»El poder de la ilustre dinastía de *Chau* desapareció; el dragón verde subió al Occidente y resplandeció la religión de la gran familia de *Tang*. Los empleados á quienes este deber correspondía, delinearon la fiel semejanza del emperador, y adornaron con ella los muros del templo. La figura celestial brilló con espléndidos colores, y sus rayos iluminaron el ancho pórtico. Las sagradas líneas esparcieron la felicidad en torno, y perpétuamente iluminan las regiones ignorantes.

»Según los mapas y las memorias de las naciones del Occidente, la Judea está limitada al Sur por el mar del Coral; al Norte, por los montes *Sha pau*; al Occidente se estiende hasta las selvas floridas y las regiones de los inmortales, y al Este, le pone término el mar Muerto, donde reinan perpétuos vientos. El país produce paño incombustible, bálsamo que restaura la vida, brillantes perlas lunares y joyas que brillan en la oscuridad de la noche. Allí es desconocido el robo: el pueblo vive en paz y alegría; todas las leyes son sábias y solamente se dan las magistraturas á los virtuosos. El país es muy grande, y en él florecen la literatura, y se escriben muchos libros.

»El emperador *Kautsung* honró y perpetuó la memoria de sus abuelos. Defendió la verdad que ellos inculcaron, y edificó iglesias en todos los departamentos del imperio. Elevó á *Olopun* á la dignidad de gran sacerdote y protector nacional. La ley (cristiana) se esparció en todas direcciones, y el Estado fué opulento y feliz. Las ciudades se llenaron de iglesias, y los pueblos y las familias llegaron á ser ilustres y ricas. Pero en el año 699 los budhistas suscitaron una cuestión contra los que profesaban la fé verdadera, y al fin del año 713, algunos viles estudiantes ridiculizaron á los fieles y esparcieron contra ellos rumores calumniosos. Entonces, los principales sacerdotes, y algunos sucesores de los hombres de Occidente, de alto y distinguido carácter, sostuvieron la doctrina y evitaron su descrédito. El emperador mandó que cinco reyes fuesen en persona á la iglesia de la Felicidad, edificasen altares, restableciesen el maderage decaído y las piedras dilapidadas. *Tienpau*, al principio de su reinado, año 472, mandó á un general que tomase los retratos de los cinco hombres consagrados (presbíteros), y los colocase en la iglesia, á la cual regaló cien piezas de tejidos de seda para su adorno. En el tercer año de su reinado hubo un sacerdote, *Kihbho*, de Judea, el cual, observando las estrellas, vino al imperio

(1) Los escritores del Viejo Testamento.

(2) Las ocho bienaventuranzas.

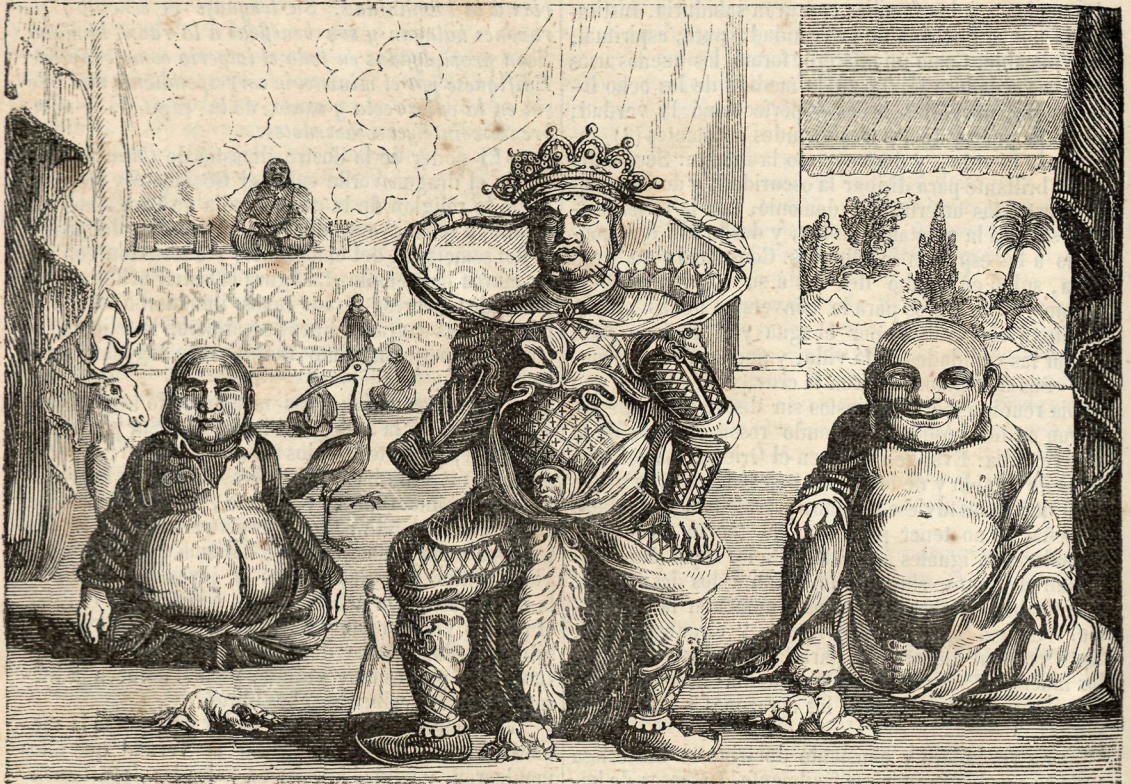
(3) Fé, Esperanza y Caridad.

(4) Civil, quiere decir pacífico, mas inclinado á los negocios civiles que á la guerra.

y se presentó delante del trono del dragon, y él le mandó que con otros sacerdotes celebrasen los oficios divinos en la iglesia de la nueva Felicidad. Allí aparecen los celestiales escritos en las paredes, juntamente con la inscripcion imperial. Los ornamentos preciosos brillaron con esplendor, y la blancura de las nubes de incienso deslumbraron los ojos. Los sábios edictos resonaron en el ancho espacio, y su gloria subió mas alta que la luz del sol. Los dones generosos, son como las altas montañas del Sur, y la magnífica benevolencia, mas honda que los mares del Oriente. Los justos hacen lo que es justo y lo que merece ala-

zon (1); no se avergonzó de adorar lo que debe ser adorado; en todo lo que hizo fué grande y justo, puro, indulgente y despreocupado. Estendió á todas partes su munificencia, y socorrió á muchos en las calamidades, y las muchedumbres vivieron á sus espensas. Solia decir: «Me esfuerzo en cultivar las grandes virtudes y en adelantar paso á paso.»

»Si los vientos y las lluvias vienen en tiempo oportuno, los hombres gozarán de bienestar y de reposo, y obrarán con rectitud. Las cosas guardarán el orden prescrito; los vivos tendrán abundancia y los muertos alegría. Considerando las responsabilidades de la vi-



Idolos chinos.

banza. El emperador *Suhtsung*, ilustre y sábio, reedificó iglesias de la ilustre religion en cinco departamentos. Aumentáronse los antiguos beneficios, y empezaron de nuevo los tiempos venturosos. La gran felicidad bajó del cielo, y se consolidó el patrimonio imperial. El emperador *Taitsung*, civil y marcial, engrandeció los sagrados dominios y gobernó con firmeza. El día de su cumpleaños regaló incienso celestial para celebrar los grandes hechos de su reinado, y distribuyó manjares de la mesa imperial, para hacer honor á los que vivían en las iglesias. Como los cielos distribuyen beneficios y derraman bienes á los hombres, así el emperador, profesando los buenos principios, prodiga sus bondades. Nuestro emperador *Kienchung*, santo, divino, civil y marcial, arregló su gobierno de tal modo, que los buenos fuesen exaltados y los malos abatidos. Desarrolló el sistema dual para dar mayor lustre á los decretos imperiales. En la gran obra regeneradora, dió á conocer los misterios de la ra-

da y animado por sinceros deseos, yo, King, he procurado hacer cosas dignas, y sus escelencias, los grandes bienhechores, altos empleados de palacio, me han regalado preciosos ornamentos.

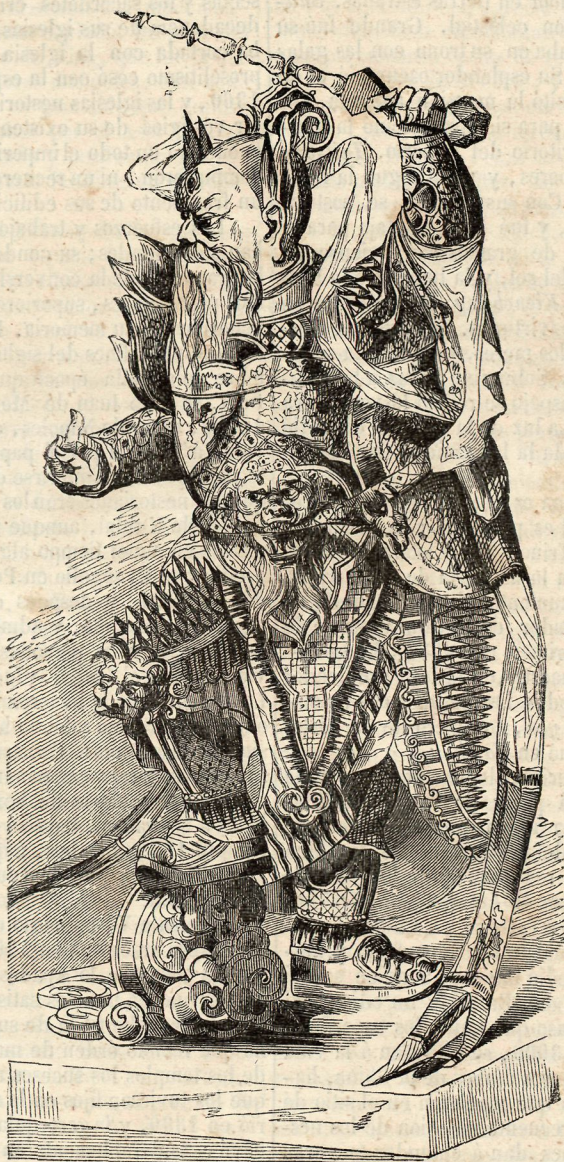
»El urbano y amable sacerdote Isaac, habiendo estudiado la religion, vino á China, de la ciudad en que está el palacio del rey (2). Su ciencia sobrepujó á la de las tres dinastías, *Hia*, *Shang* y *Chau*, y fué perfecto en las artes. Desde el principio trabajó en palacio, y su nombre está escrito en el pabellon imperial. El secretario, duque *Kwoh*, elevado al trono desde la magistratura, tuvo primero un mando militar en el Norte; el emperador reinante lo hizo su compañero, y aunque fué mayordomo mayor de palacio, conservó el mando de las tropas. Era el diente y la

(1) Quiere decir que procuró combinar el principio dual de la antigua filosofia china, con la doctrina cristiana del pecado original y la gracia.

(2) Probablemente en Roma.

uña de palacio, y el ojo y el oído del ejército. Distribuía sus emolumentos, en lugar de atesorarlos, y al emperador obsequió con joyas de Occidente. De él puede decirse que pescaba con red de oro. Unas veces reedificaba iglesias; otras engrandecía las escuelas en que enseñaba la religión. Adornó todos los edificios sagrados, y á imitación de los antiguos, daba en limosna cuanto tenía. Todos los años convocaba una asamblea de los sacerdotes jóvenes de todas las

do de tan grandes hazañas en una inscripción que; decía así: «El verdadero Señor no tiene principio; es silencioso, sereno é inmutable. Dueño del poder creador, elevó la tierra y fijó los cielos. La persona dividida vino al mundo, y la barca de la salvación navegó en un mar sin límites. Nació el sol, y fueron aniquiladas las tinieblas. Todos fueron testigos de la verdad. El glorioso emperador civil, recibiendo todo el poder que habían poseído sus antepasados, lo em-



El dios de la guerra en China.

iglesias, y durante cincuenta días se ocupaba con ellos en santos y elevados ejercicios. A los hambrientos que acudían á él, daba arroz; á los desnudos, ropa; á los enfermos, medicina; á los muertos sepultura.

«El refinado y circunspecto *Tashah*, nunca oyó hablar de tan nobles hechos. Los estudiantes ilustres y vestidos de blanco, informados de lo que habían sido aquellos hombres, quisieron perpetuar el recuer-

pleo en restablecer la verdadera creencia, con lo cual los cielos y la tierra se engrandecieron. La ilustre y brillante religión visitó la dinastía de Tang, la cual trajo las escrituras y construyó iglesias. El bagel de la misericordia se preparó para los vivos y los muertos. Salieron á luz todos los bienes, y todas las naciones vivían en paz.

«*Kautsung* continuó la obra de sus predecesores,